

**AYER HOY Y MAÑANA.** (Canción de cuna que los servidores del Templo de Salomón cantaban a sus retoños). El continuum espacio-temporal sobre el que se asiente nuestra vida viene así a ser diferenciado, articulado, jerarquizado y organizado; en una palabra: ordenado, o lo que es lo mismo humanizado para que puedan cumplirse nuestras exigencias de apropiación del mismo. Y todo ocurre, ha ocurrido y ocurrirá, quizás al filo de la siguiente analogía... Las propias huellas de nuestro errante vagabundear al recorrer el infinito, generan los senderos, y en el mismo andar sobre nuestros pasos inconscientemente ya realizamos la primera acción de medida del espacio, de la misma manera que en la forma de percibir el escenario del mundo, según nuestra propia estructura sensorial y cognoscitiva, efectuamos las primeras fragmentaciones de nuestro entorno, que culminarán en una actitud conscientemente asumida y significativamente intencionada de delimitación del mismo. Y para ello utilizamos nuestros propios instrumentos. A través del plano horizontal, articulamos un mundo a nivel de nuestras exigencias de estabilidad y organización, que desarrollamos hacia adelante y hacia atrás, a nuestra izquierda y a nuestra derecha. Aprendemos también a desarrollarlo hacia arriba y hacia abajo y con ello ganamos en orientación y dominio. La dimensión vertical pasa así a formar parte de nuestra experiencia, que se completa con la necesidad de acercar el cielo a la tierra para establecer un refugio adecuado a nuestro tamaño, para lo cual hemos inventado la palabra techo. Hemos puesto límites a nuestro espacio EXISTENCIAL y en el aprendizaje del porqué y el cómo de estos límites. Seguramente hemos fundado la ARQUITECTURA, de la misma manera que, aunque por otros caminos, hemos aprendido a curarnos, a

hacer recipientes, vestidos y a cultivar plantas para convertimos en agricultores. Quizás esto último nos contagió la necesidad de echar raíces, situándonos a mitad de camino entre la experiencia puramente animal y la meramente vegetal del universo; y ciertamente así nuestros pasos transcurren con mayor frecuencia por los mismos caminos conocidos, que por la fuerza de la costumbre, acaban convirtiéndose en carreteras que comunican ciudades. Entre nosotros y nuestro entorno hemos creado un campo intermedio: el espacio privado y/o el espacio doméstico. La valla se ha hecho pared, cuando no muralla, y ésta se ha convertido en la segunda piel de nuestro cuerpo, encomendándole las misiones de defensa y protección del nuevo espacio conquistado a la NATURALEZA: LA CASA. Con ello hemos empezado a poner puertas al campo y aprendido a mirar el cielo por un agujero. El "A TRAVES DE" ha completado nuestra experiencia del entorno, hasta ahora basada fundamentalmente en el "A LO LARGO Y ANCHO DE". En el silencio de la alcoba el latir del corazón se ha hecho perceptible y por la señal que otorga la piel de los labios hemos descubierto y empezado a explorar nuestro propio mundo interior. Lo hemos convenido en llamar espacio interior, constituye una nueva esfera de nuestro dominio. Los instrumentos ya conocidos se organizan mejor y se perfeccionan, creándose A LA VEZ OTROS NUEVOS, alrededor de la acción de "A TRAVES DE" (puertas y ventanas), así como del fuego, del agua y sobre todo de la luz. Con el paso del tiempo, el presente se funde con el recuerdo y la costumbre se convierte en rito, que vamos perpetuando de generación en generación y ejerciéndolo mediante la fruición y el placer que otorga LA FIESTA DE LA ARQUITECTURA.